

LUCHAR

Por Adolfo León Gómez

Vivir es luchar—y luchar es vivir. Como ante la trinchera enemiga se prueba el valor del soldado, ante las dificultades de la vida se ostenta y aquilata el valor moral del hombre.

El que no lucha no es hombre. Es apenas un parásito en la obra de los trabajadores, un zángano en la colmena humana, un mal ciudadano.

Pero para que la lucha engrandezca y dignifique, ha de ser noble, leal, correcta, por grandes ideales, por el bien común, por la gloria de la Patria, por la independencia personal, que es la única base cierta y segura de la independencia nacional.

Los grandes hombres que brillan en las mejores páginas de la historia no han sido otra cosa que grandes luchadores, ya en las artes y en las ciencias o ya en el patriotismo y la virtud.

La primera, la ineludible, la permanente lección que han de dar los padres a los hijos — no tanto con los libros como con el ejemplo — es la de que deben bastarse a sí mismos, de que nacieron para el trabajo, de que en el estudio está la gloria, y en el cumplimiento del deber la relativa felicidad que puede encontrarse en este mundo y toda la del otro.

Hay que acostumbrarles a luchar solos; hay que prepararles para afrontar toda clase de decepciones sin desalentarse; hay que hacerles ver que si bien es amargo, muy amargo, no hallar en la vida ni un apoyo, ni una mano que se tienda, ni una puerta que se abra, tanto mayor será la gloria de coronar la altura de una vida inta-

chable diciendo: todo cuanto soy y cuanto tengo me lo debo a mí mismo.

Los que, llegan a la cumbre apoyados por los poderosos, son los hombres de todos los días, los los comunes, los mediocres; pero los que llegan absolutamente solos son los excepcionales.

No tanto debe luchar por los altos puestos, como por adquirir los méritos que a ellos deberían llevar.

El buen ciudadano no brilla en la historia por los puestos que haya ocupado, siquiera sean muchos y elevados, sino por la honradez y el acierto con que haya sabido desempeñarlos.

Las multitudes ignorantes se deslumbran por el renombre de los altos cargos, y creen hombres ilustres cuantos los logran; pero la historia, severa y fría, estudia más tarde la obra, reavalúa los méritos, y muchas veces no saca sino minúsculas figuras de entre los relumbrantes oropeles del orgullo necio.

Y más vale entonces haber sido un buen obrero, y no un mal Ministro.

Las muy comunes biografías de cartulina, que se reducen a una larga enumeración de cargos y destinos coronada por rimbombantes decretos de honores, son hojarasca que va al olvido, si en ellas no resultan las acciones grandes, las obras redentoras y la lucha intensa por el bien y por el cumplimiento del deber. Eso es lo que los profesores de historia han de hacer notar a los niños al estudiar las vidas de los hombres que en la Patria han figurado.

La huella de luz que por la virtud, la ciencia y el trabajo dejaron, es la que hay que hacerles admirar

para que la sigan; no la de los honores, glorias y ventajas que acaso sin merecerlos disfrutaron.

De Al través de la vida

Écos Marianos

Creo que una persona que quiera ser devota y vivir piadosamente en Jesucristo, no podrá llevar grandes cruces, o no las llevará alegremente ni hasta el fin, si no profesa una tierna devoción a la Santísima Virgen, que es la que endulza las cruces.

La Conferencia de la paz

París, 13.—Debido a la activa participación en la guerra de la República del Brasil, se ha decidido que ésta dirija a los países de la América Latina en la Conferencia de Paz. Panamá, Cuba, Haití, Honduras, Nicaragua, Guatemala y Santo Domingo, que declararon la guerra a Alemania, tendrán derecho a estar representadas en la Conferencia. Perú, Uruguay y Bolivia, que apenas rompieron relaciones, tendrán derecho a ser oídas en la misma.

Las cuestiones territoriales

París, 13.—"Le Matin" hace una enumeración de todas las potencias interesadas en los diferentes problemas territoriales que resultan del principio de las nacionalidades, o de tratados. Los argumentos fundados en el principio de las nacionalidades serán juzgados conforme a las estadísticas. Los argumentos estratégicos lo serán según se trate de un Estado amigo o enemigo. Las promesas de tratados serán sometidas a revisión de los Estados Unidos. Estos, que no persiguen reivindicación alguna, podrán desempeñar imparcialmente el papel de juez.

París, 13.—Se asegura que Francia será designada para presentar un programa de la Liga de las Naciones. Después la Conferencia estudiará el "statu" de Alemania, Austria, los Estados balcánicos

—Yo, contestó él joven que por la tarde había estado al borde de la cama hincado contestando el rezo de la administración

—Cabal! Has llegado muy a tiempo; Elias, vé y dile a Chepa que ella misma se venga con esas cosas. ¿Habrá que traer algo más? preguntó al doctor. Amóniaco?... éter?...

—No, yo tengo aquí un pómulo; por ahora lo que importa es el baño pronto y que nos dejen solos, hay que despejar la pieza.

Las mujeres salieron y el joven Elias partió inmediatamente.

El médico entre tanto le acercó varias veces a la nariz un pómulo sin que produjera resultado alguno.

—Qué opina? preguntó el Cura con impaciencia.

—Por ahora lo que la afecta más es una congestión cerebral muy marcada. Es necesario ponerle sinapismos.

—Paula! gritó el Cura, asomando-

FOLLETIN DE «ECO DE ORIENTE»

RUTH.

Por José David Guarín

La enferma había tomado una expresión de abandono tal, que nadie habría podido augurar otra cosa sino su pronta desaparición del mundo.

Un cerco azulado empezó a hacerse notable al rededor de los ojos, haciendo contraste con la blancura pálida de todo su semblante. Los labios contraídos habían tomado una expresión de desden, de desprecio ó amargura que hacía tenerla compasión.

Concluido el examen del pulso que no duró ni un segundo, acaso porque no se hubiese podido obtener

certidumbre de sensación alguna, el médico le puso la mano sobre la arteria de la frente con inquietud, en tanto que el Cura observaba con avidez todos estos movimientos.

—Abran aquella puerta, dijo al fin el médico, y que preparen ahora mismo un baño lo más caliente posible.

—Un baño, dijeron todas las circunstancias a un tiempo. Vé tú, Paula, y trae agua, y tú, Isabel, vé doade mi comadre a ver si nos presta el fondo; pero pronto! dijo una mujer que sin duda era la madre. Pero en qué le damos el baño? se preguntó ella misma. Es general el baño? preguntó al médico.

No, señora, es sólo hasta las rodillas.

Que vayan ahora mismo a casa y traigan el fondo y una vasija de barro que tengo destinada para esos baños, dijo el Cura. Pero, quién va que no se tarde?